



**Ciencias Sociales Online**

revista electrónica

ISSN 0718-1671

---

URL: <http://www.uvm.cl/csonline>

Email: [jgibert@uvm.cl](mailto:jgibert@uvm.cl)

*Ciencias Sociales Online*, Septiembre 2004, Vol. III, No. 1. Universidad de Viña del Mar – Chile

**RESEÑA – HOMENAJE:  
DONALD DAVIDSON Y LA FILOSOFIA ANALÍTICA  
CONTEMPORÁNEA**

Review & Tribute: Donald Davidson and contemporary analytical philosophy

**Jorge Gibert Galassi**  
Universidad de Viña del Mar - Chile

Palabras claves: <Monismo anómalo, mente, lenguaje, filosofía analítica>

## VIDA Y OBRA

El 30 de Agosto del 2004 se cumplió un año de la muerte de Donald Davidson. Nacido en Springfield, Massachusetts, en 1917, Donald Herbert Davidson obtuvo su Ph.D. en la Universidad de Harvard en 1949. Sus intereses tempranos fueron los estudios de literatura, pero se doctoró con un trabajo sobre filosofía clásica. Ya entonces, estaba vivamente interesado en una aproximación más analítica a la filosofía, lo que redundaría en una vasta línea de trabajo sobre filosofía del lenguaje, filosofía analítica y filosofía de la mente, distribuido en alrededor de ciento veinte artículos en revistas especializadas. Escribió tres libros donde recopiló también varios de sus mejores trabajos, todos después de cumplir los ochenta años (nunca es tarde) y editados por Clarendon Press: *Essays on Actions and Events*; *Inquiries into Truth and Interpretation* y *Subjective, Intersubjective, Objective*.

Enseñó en Nueva York, Princeton, Stanford, Chicago y sus últimos veintidós años en la Universidad de Berkeley en California. Intelectual atípico, Davidson practicó surf, sky y montañismo; trabajó para la marina de EEUU y escribió guiones para radio y televisión en Hollywood. Tuvo algunos papeles en obras musicales y, en una de ellas, trabajo con Leonard Bernstein: afortunadamente para la filosofía, su carrera como actor fue breve.

A partir de los años 60, bajo la influencia de W.V.O. Quine, su foco intelectual va desde la teoría semántica a la epistemología, pasando por la ética. En especial, se centró en las teorías de la predicación y la verdad y la semántica de la verdad condicional.

Davidson fue influenciado por el programa del positivismo lógico, pero después de que Quine publicó su famoso trabajo titulado "Dos dogmas del empiricismo" en 1959, donde había desafiado dos ideas centrales del positivismo lógico: el reduccionismo y la distinción sintético – analítico, fue diáfano para él que alguien debía continuar desafiando preceptos básicos. De hecho, en su trabajo "*On the Very Idea of a Conceptual Scheme*", de 1974, Davidson se aparta de lo que considera el tercer y último dogma del empiricismo: el dogma del dualismo.

Su primer trabajo importante fue "acciones, razones y causas" publicado en 1963. En ese trabajo, Davidson discute que las razones no puedan explicar las acciones, pero afirma que pueden ser su causa. Este artículo era el principio de una tentativa sistemática de distinguir las explicaciones de las acciones de las personas en términos de sus propios "adornos psicológicos" – como sus deseos y creencias – de las explicaciones causales. Su contribución generó un fuerte impacto en el área de trabajo de la filosofía de la mente.

A juicio del profesor de filosofía y derecho de la Universidad de Nueva York, Thomas Nagel, el trabajo de Davidson en filosofía del lenguaje también cambió la concepción

tradicional. "Donald pensó que la dirección de la comprensión del conocimiento humano y de las relaciones entre lenguaje y realidad era el contrario del dominante en la historia de la filosofía desde Descartes". Continúa Nagel: "Desde Descartes, se asume que nos comprendíamos a nosotros mismos mejor que al resto de la realidad y que teníamos que construir una realidad objetiva fuera de nosotros mismos". Sin embargo, la trayectoria de Davidson consistió en salir del enredo egocéntrico, revirtiéndolo. La comprensión de nosotros mismos depende de la comprensión que somos parte de un mundo real donde nos comunicamos con otros.

Davidson escribió mucho sobre temas de filosofía del lenguaje y filosofía del conocimiento. En este caso, el proyecto de Interpretación Radical cumple un papel fundamental. Supongamos, argumentó Davidson, que estamos ante un hablante cuya lengua no entendemos y de cuyas creencias no tenemos conocimiento previo. ¿Cómo debemos interpretar su comportamiento lingüístico? Como parte de su respuesta a esta pregunta, Davidson presenta su tesis de la indeterminación de la traducción: habrá muchas distintas atribuciones de significado y creencias que se ajusten igual de bien al comportamiento de un hablante determinado. Aquí también nos topamos con la difícil idea de la triangulación. Según Davidson, una creencia puede ser atribuida a un hablante sólo sobre la base de una interacción de tres direcciones entre el hablante, el que escucha y el mundo externo. Esta afirmación tiene implicaciones epistemológicas muy interesantes, pues, a diferencia del relativismo y el positivismo (en particular en la versión del físico británico Stephen Hawking) supone un mundo real.

El monismo revisitado

Una de las aportaciones más notables de la filosofía de Davidson es su solución a la tercera antinomia Kantiana, entre libertad y determinismo. En el artículo de 1970, "Sucesos mentales", Davidson desarrolla su propuesta. Dice: la autonomía (libertad, autogobierno) puede chocar o no con el determinismo; la anomalía (falta de sometimiento a una ley) es, a primera vista, un asunto diferente. La respuesta a la antinomia libertad – determinismo consiste en la conciliación de tres principios, aparentemente contradictorios. El primer principio afirma que al menos algunos acontecimientos mentales mantienen una interacción causal con los acontecimientos físicos (principio de interacción causal). Un ejemplo es: si un hombre percibe que se aproxima un automóvil, el automóvil que se aproxima tiene que haber causado en el hombre la creencia que se aproxima un automóvil. Otro ejemplo es que mi deseo de encender la luz causa que levante el brazo, apriete el interruptor y la luz se prenda. El segundo principio es que, allí donde hay causalidad debe haber una ley (principio del carácter nomológico de la ley). Con seguridad, si una manzana cae del árbol, es porque en ese acto operó la ley de gravedad. El tercer principio es que no hay leyes deterministas estrictas por las que pueden predecirse y explicarse los acontecimientos mentales (el carácter anómalo de lo mental). Si así fuera, habría una teoría, heredera del determinismo Laplaciano, que indicaría que las creencias emergentes de usted, lector, en torno a éste artículo estaban inscritas en el mismísimo momento en que ocurrió el big-bang que dio origen a nuestro universo. Lo que planteó Davidson es que los tres principios eran verdaderos, por lo cual, había que eliminar lo que aparentemente era contradictorio en la línea de razonamiento de Kant.

Una de las objeciones sería la siguiente: si la causación necesita leyes y no hay leyes que conecten lo mental con lo físico, ¿cómo puede haber interacción causal entre los dos dominios?. En "Sucesos mentales", Davidson intenta resolver esta paradoja. Todo

suceso mental -afirma él- es idéntico a algún suceso físico. Deja en claro que su teoría no tiene nada que decir sobre otros tipos de hechos, como los procesos o sistemas, sino que se aplica sólo a acontecimientos o eventos particulares. ¿Cómo distinguimos los acontecimientos mentales de los físicos si son idénticos? Allí, Davidson formula su idea que existen acontecimientos mentales sólo en cuanto descritos. Los eventos mentales particulares son eventos físicos bajo otras descripciones. Lo mental es parte del mundo físico, pero no está sometido a sus leyes porque "el rasgo distintivo de lo mental no es que sea privado, subjetivo o inmaterial, sino que exhibe lo que Brentano llamo intencionalidad".

Pero los sucesos físicos están conectados por leyes estrictas con otros sucesos físicos. Dos sucesos están relacionados causalmente si tienen descripciones que están conectadas mediante una ley estricta. Entonces, Davidson concluye, lo mental interactúa causalmente con lo físico. Y así llegamos a la posición que Davidson llama monismo anómalo: los sucesos mentales son idénticos a los sucesos físicos, pese a la ausencia de leyes estrictas que los conecten. Ello significa, que todos los fenómenos mentales son físicos, pero no todos los fenómenos físicos son mentales.

Davidson rechaza el dualismo, pero postula un materialismo en el que los conceptos de la psicología no pueden ser reducidos a la neurofisiología o a la física. Según él, no podrían reducirse ni aunque cada evento psicológico coincidiera con un evento cerebral, que es una de sus tesis naturalistas. El problema de la identidad psico-física Davidson lo plantea a nivel de "sucesos": hay identidad entre eventos físicos y mentales, pero no es una identidad entre propiedades de – por así decir – ambas esferas (distinción dualista que Davidson rechaza), pues no hay correlación entre las leyes físicas y las leyes mentales.

Para que se pudiera reducir todo lo psicológico a lo físico debería ocurrir que los conceptos psicológicos se pudieran reducir a "conceptos físicos". Pero, al explicar lo que hace o dice alguien lo hacemos asumiendo que el individuo opera en un trasfondo de creencias y deseos y, por tanto, atribuyendo un carácter racional a ese individuo y a sus creencias, las que pensamos que son mínimamente coherentes y consistentes. Davidson concluye: "Pero al inferir este sistema (de creencias y deseos interconectados) a partir de la evidencia, necesariamente imponemos condiciones de coherencia, racionalidad y consistencia. Estas condiciones no tienen eco en la teoría física, razón por la cual sólo podemos buscar correlaciones aproximadas entre fenómenos físicos y psicológicos". No habría riesgo de reducción de lo mental o psicológico a lo neurológico.

La crítica a esta postura proviene del monismo eliminativo de los Churchland. Para ellos, el monismo anómalo no ofrece ninguna defensa frente a su monismo eliminativo, sino que lo apoya. El fracaso en ajustar los conceptos psicológicos a los neurológicos demostraría que los primeros son falsos y deben ser reemplazados por los últimos. El monismo anómalo admite que cada evento psicológico se corresponde o es idéntico a uno cerebral, pero que la psicología se organiza en torno a procesos mentales irreducibles a la teoría física. Esto demostraría que lo que se debe hacer es rechazar la semántica psicológica y referirnos sólo a eventos cerebrales y leyes psicofísicas, precisamente porque las "consideraciones de racionalidad, coherencia y consistencia no tienen eco en la teoría física, deben ser eliminadas". Según Paul y Patricia Churchland, la psicología popular es esencialmente mentalista y tan falsa e infausta

que no puede ser reformada y actualizada en consonancia con el avance de la ciencia, sólo puede ser eliminada.

Varios planteamientos convergen al problema central de la conciencia. Inferimos que los demás tienen conciencia a través de su comportamiento y puesto que no podemos ocupar nunca la mente de otro ser humano y experimentar directamente su conciencia, cualquier hipótesis que hagamos sobre la existencia de otras mentes es un acto de fe. Por principio, no puede existir una aproximación empírica al problema de la mente. Davidson, en su teoría del "monismo anómalo" ha puesto de manifiesto la inconmensurabilidad entre los predicados físicos y los mentales, es decir, su no coextensionalidad mediante su lapidaria frase "los predicados mentales y los físicos no están hechos el uno para el otro". Davidson cree que es lógicamente imposible hablar físicamente del cerebro (que es un objeto) presuponiendo a la vez que somos racionales y libres, esto es, que somos sujetos, pues de ello se seguiría necesariamente la imposibilidad lógica de la psicología como ciencia.

Se ha sugerido en innumerables ocasiones que dicha inconmensurabilidad explica el "carácter trascendental de lo mental". La inconmensurabilidad de los discursos físico y mental surgiría por la incompatibilidad entre los ámbitos objetivo y normativo. No obstante, cuesta mucho suponer al nivel lógico como incompatible con el nivel físico, o aceptar la lógica como un instrumento meramente normativo.

Por otra parte, cuando pensamos que la plasticidad del comportamiento humano no depende sólo de la primera imagen o sentimiento del yo, sino más bien de algo mucho más sofisticado, de otro orden y que desarrollamos sólo a través de la adquisición del lenguaje, el problema se complica. Me refiero a la autoconciencia. Una definición simple de la autoconciencia podría tratar de su determinación por una propiedad específica. Autoconciencia es, entonces "aquello que nos permite representar y simular... mentir y evitar mentir". De allí la relevancia del famoso test de Turing (1950): Una máquina es capaz de pensar de verdad como un ser humano si puede convencer a un investigador, que la interroga a través de un teletipo, de que es una mujer. Evidentemente, Davidson nunca estimó que el programa funcionalista pudiera ser fructífero. Sin embargo, siguió desarrollando ideas antidogmáticas sobre la filosofía de la mente hasta su partida, en especial sobre el enrevesado problema de la autoconciencia y sus muy preliminares soluciones, donde el monismo anómalo no constituye una excepción.

## Epílogo

Con injusticia, Davidson a sido considerado "otro dualista más", así como también "simplemente un monista". Sin embargo, creo que en el panorama de la ciencia moderna, donde las visiones cada vez son más ricas y complejas, una caracterización adecuada de las coordenadas intelectuales por donde transitaba su pensamiento filosófico nos indicaría que ciertamente el pensaba que existía un sólo universo, pero que la ciencia podía alcanzar mejor su cometido si conceptualizaba éste único universo como estructurado en distintas dimensiones o niveles, no reductibles entre sí ó, dicho con más precisión, donde la legalidad de ciertos fenómenos presenta una fisonomía distinta a la legalidad de los fenómenos en otro nivel o dimensión, aún

cuando existan leyes generales, presentes en todos los niveles y dimensiones, que los podían conectar en sus particularismos, como la ley de causalidad.

Donald Davidson siguió siendo un filósofo activo hasta el final de su vida... y a los ochenta y tantos años, aún se le podía ver practicando snorkelling en la costa de México. A un año de su muerte, celebramos su obra, la que sumada a las de Quine (2000†) y David K. Lewis (2001†), cierra uno de los capítulos más notables de la filosofía analítica de los últimos 50 años.